

Excelentísimo presidente del Parlamento de Navarra, ilustrísimos parlamentarios forales, presidenta y representantes del Gobierno de Navarra, alcaldes, representantes de fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, autoridades judiciales, representantes de asociaciones ciudadanas, queridas víctimas del terrorismo, queridas familias, queridos amigos.

Hoy es un día muy especial para nosotros, pero he de decir que también es un día raro, un día complicado.

Se hace realidad por fin, 9 años después, el mandato de esta propia Cámara de representantes, símbolo de la democracia, por el que se acordaba colocar esta placa con los nombres de los asesinados por ETA en Navarra y de los navarros asesinados fuera de nuestra comunidad, para que “reciban el homenaje y el recuerdo perpetuo que merecen en nombre de la sociedad navarra” y también con el sentido de, según dice literalmente la moción aprobada en 2016, “transmitir a las generaciones venideras una versión honesta, justa y veraz de lo ocurrido”.

A veces las palabras y los acuerdos enmarcados en lo “políticamente correcto”, encierran una pequeña o gran trampa y cuando aquí se habla de “versión” es como si hubiera distintas interpretaciones de los hechos. Eso es lo que algunos pretenden.

Pero los hechos no aguantan distintas interpretaciones: Nos acosaron por no pensar como ellos, nos extorsionaron y extendieron el terror por toda la sociedad, secuestraron y amenazaron y, en fin, mataron a nuestros familiares para obtener objetivos políticos. Esa es la única realidad. Y es muy importante partir de esta premisa, clara y meridiana, para poder seguir entendiéndonos.

Quiero agradecer a todos los que han tenido alguna cuota de responsabilidad en que esta iniciativa se haya hecho realidad, especialmente a la mujer que la impulsó, la entonces parlamentaria foral Doña Ana Beltrán Villalba, cuya presencia estaba prevista hoy aquí pero que finalmente no ha podido acompañarnos por un leve problema de salud.

Quiero apuntar que llama la atención que ninguno de nuestros representantes en este Parlamento haya cogido ese testigo para materializar ese mandato durante 9 largos años, teniendo que ser las propias víctimas las que hayamos reclamado su ejecución. Creo que para todos debería de ser motivo de reflexión.

Sea como fuere, acabamos de descubrir la placa con 60 nombres de hombres y mujeres asesinados por la banda terrorista ETA. 60 nombres detrás de los que hay 60 familias destrozadas para las que la sinrazón de la violencia terrorista nos ha marcado la vida.

60 hombres, mujeres y niños de diferente extracción social, distintas procedencias y muy diversas ocupaciones: miembros de fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, representantes de partidos políticos, concejales, estudiantes, pequeños empresarios, camareros, ingenieros, repartidores de periódicos, agentes de seguros...gente muy diversa, si, pero con un nexo en común: fueron asesinados por una banda terrorista. Y fueron asesinados en nombre de una ideología que se trataba de imponer.

Fueron asesinatos, como antes decía, con una innegable significación política.

Estos 60 nombres conforman una pequeña parte de la lista de más de 850 asesinados, 2.600 heridos, casi 90 personas secuestradas y un número prácticamente incalculable de extorsionados y desplazados por la presión del terrorismo separatista que se mantuvo activo durante más de 40 años, arrogándose la representación del pueblo vasco, y en defensa de sus ideas totalitarias, en pro, entre otras cosas, de la anexión de Navarra a la mítica Euskal Herría y en contra del pluralismo ideológico, en unos momentos en que gran parte de la sociedad vasca y navarra miraba para otro lado mientras se producían estos crímenes execrables.

Pero paradójicamente, a pesar de que el terrorismo de ETA haya tenido y tenga en su legado un innegable origen político, la reparación de las víctimas de este terrorismo y la defensa de sus principios, deberían estar despojadas de cualquier tipo de carga política. No deberían ser patrimonio ni bandera de ningún partido político en concreto, ni formar parte del cuerpo ideológico de las izquierdas o las derechas.

Nuestra causa debería enraizar más con los principios de Ley Natural y de defensa de los derechos humanos y debería formar un espíritu transversal, integrado en el ideario de cualquier opción política decente, con planteamientos y preguntas como ¿Matar estuvo bien? ¿Hay algún tipo de justificación para el empleo de la violencia y el asesinato, especialmente en el entorno de una convivencia democrática? ¿Los actos terroristas deben tener consecuencias? ¿Qué papel deben tener las víctimas del terrorismo en un Estado que ha sufrido un ataque furibundo a través de ellas? ¿Puede resultar aceptable la defensa de unos ideales sin hacer una condena expresa del terrorismo y un ejercicio de deslegitimación de la violencia ejercida en esa defensa?

Hace pocos días Reyes Mate nos recordaba en Pamplona la famosa frase que dice que “Matar a un hombre para defender una idea no es defender una idea, es matar a un hombre”. Es cometer un crimen.

Y es así de sencillo. Solo hace falta saber de qué lado se quiere estar. Del lado del que justifica matar a un hombre para defender una idea o del lado del que considera que ninguna idea justifica matar a un hombre.

Hace unas semanas tuve la oportunidad de asistir a ese diálogo entre el propio Reyes Mate y un terrorista arrepentido en el que éste reflexionaba sobre una idea que desde ANVITE llevamos tiempo insistiendo.

Este ex miembro de ETA afirmaba que siempre se ha puesto el foco en el victimario, en quien cometió el crimen, y no en el entorno político y social que les sustentaba. Buena parte de esos dirigentes de entonces, decía, entre los que siempre se imponían los más radicales, siguen hoy en activo.

Efectivamente, a nadie se le escapa que detrás de la historia de ETA, han existido y existen unos líderes que han manejado este entorno y han apoyado, en unos momentos, y justificado en otros, el asesinato y la extorsión en defensa de sus ideas. En una palabra, han sostenido y justificado el terrorismo.

Y es que, como venimos denunciando desde nuestros orígenes como asociación, estos dirigentes, activos entonces, siguen hoy en día como representantes públicos, sin un ápice de arrepentimiento y con todo el famoso “recorrido ético” por realizar. Y aún así son considerados como iguales y aceptados como socios por algunos.

Miembros destacados de ETA, destacados por su historial sanguinario, siguen hoy en día vinculados a Sortu y a sus movimientos a favor de la liberación de los presos de la banda. Se da la macabra y dolorosa circunstancia de que algunos de ellos son los autores materiales de varios de los asesinatos que recuerda esta placa que hoy hemos descubierto. Esta semana, algunos de estos personajes han comparecido en la Audiencia Nacional por la organización de 120 actos de homenaje a presos de ETA entre 2016 y 2020. Asociaciones como la AVT y Dignidad y Justicia, estaban personadas en esta causa.

Y también se da la circunstancia de que en esta misma cámara llegó a tomar posesión de su escaño como parlamentario el asesino de Alberto Jiménez Becerril y su esposa Ascensión García en Sevilla. Salió de la cárcel para jurar su cargo y fue recibido aquí con cariño y alborozo (Ongi etorri eta Ohore) por sus compañeros de partido, liderados por Pernando Barrena, convertido ahora en víctima de torturas por esa comisión de expertos que se encarga de trabajar por la reconciliación al margen de los tribunales ordinarios, como más que posible consecuencia de lo que algún columnista ha venido en denominar “la inmaculada reconversión de Bildu por un puñado de votos”.

Otra de las consecuencias de esa inmaculada reconversión es que este asesino que no ha mostrado ningún tipo de arrepentimiento acaba de conseguir, al igual que muchos otros, el tercer grado de manera fraudulenta como también ha denunciado COVITE, en lo que, desde este colectivo denominan “proceso de amnistía encubierta”. Proceso de vaciado de presos de ETA de las cárceles que forma parte, igualmente, de los más que probables acuerdos ocultos que actualmente mantienen gobiernos y otorgan alcaldías.

Aprovecho para agradecer de corazón la labor de las asociaciones de víctimas que he mencionado, AVT, COVITE y Dignidad y Justicia y de todas las asociaciones y fundaciones que en España luchan por los derechos y la memoria de las víctimas del terrorismo.

En las últimas semanas, según van apareciendo grabaciones de miembros o ex miembros de los gobiernos o de integrantes de la dirección del partido que conforma la mayoría de los gobiernos de coalición de nuestra comunidad y de nuestro país, se van reafirmando todas nuestras viejas sospechas de pactos oscuros con los terroristas y sus representantes.

Pactos que traicionan la memoria de las víctimas de ETA en unas acciones que, más allá de posibles responsabilidades penales, suponen una responsabilidad política innegable en el proceso de normalización, por conveniencias, de una formación política que – y esto creo que será de las pocas cosas en las que la mayoría de los presentes estemos de acuerdo – tiene por delante ese largo recorrido ético por realizar.

Por eso decía al principio que es un día extraño. Vemos cumplido un mandato que hemos reclamado como homenaje y memoria a nuestros familiares, pero no de la forma en que nos gustaría. Porque ese “homenaje y recuerdo perpetuo que merecen en nombre de la sociedad navarra”, tal y como indica el texto de la moción, no debería ser simplemente una frase grabada en una placa, sino que debería formar parte de las actitudes cotidianas de nuestros gobernantes y representantes. Y desgraciadamente, percibimos que no es así.

Estamos inmersos en un proceso de invisibilización de la barbarie terrorista y de sus efectos. Algunos intentan fomentar una sociedad adormecida, esperando que se pase página del brutal fenómeno del terrorismo de ETA en España sin mayores consecuencias, simplemente porque hayan dejado de matarnos. No puede ser que se construya el futuro sin memoria, que los asesinos y quienes les apoyan estén en las instituciones por conveniencias políticas y las víctimas seamos molestas solo por decir y representar las verdades del barquero.

Les voy a contar una cosa: durante el proceso de organización de este acto me ha tocado tratar de contactar con las familias de esas 60 personas asesinadas. He podido comunicarme con la mayoría de ellas; algunas pertenecientes a nuestra asociación, ANVITE, otras pertenecientes a otras asociaciones, también he hablado con víctimas totalmente desvinculadas de cualquier movimiento asociativo. Pues bien, he de decirles que muchos de ellos, la mayoría, han declinado asistir por sentirse defraudados con el trato de los que nos gobiernan y de las instituciones que deberían representarnos. Y por no querer compartir según que compañías. Para otros, la asistencia al acto de hoy ha supuesto un debate moral y sin embargo aquí están; aquí estamos. Pero créanme cuando les digo que son pocas las víctimas del terrorismo de ETA que se sientan cómodas ni mucho menos satisfechas con el trato recibido hoy en día por las instituciones de su país.

Es mi obligación hoy, como su representante, ser su voz y expresarlo aquí de manera serena pero rotunda.

Las líneas rojas que cada partido se traza y que definen su programa y sus principios, o son infranqueables o simplemente definen el cambio de esos principios por simple conveniencia.

Y en el caso que nos ocupa, las actuaciones del gobierno de España y de Navarra, han supuesto para nosotros una traición a esos principios y a esas líneas rojas, anunciadas y prometidas. Una traición, por tanto, no solo a su palabra dada, sino también al compromiso manifestado con la sociedad en general y especialmente con los directamente afectados. Y esos somos nosotros, las víctimas de ETA.

La normalización de Bildu y de su entorno más radical sin una exigencia real de deslegitimación de la violencia y por conveniencias coyunturales es un desastre que nosotros sufrimos en primera persona y que el tiempo se encargará de juzgar. Quizás no solo el tiempo.

Con esta placa que hoy hemos descubierto recordamos. Y debemos seguir recordando.

Pero está claro que tenemos que mirar al futuro.

Por supuesto que hay que mirar al futuro.

Todos tenemos que mirar al futuro, sin duda.

Pero no se puede mirar al futuro sin tener presente el pasado.

Nosotros no hemos tenido otro remedio que mirar hacia adelante, con la carga de nuestro pasado, con nuestros familiares bajo tierra y metidos en un ataúd.

Con todo nuestro dolor y nuestra resignación, hemos tenido que mirar hacia delante.

Aurrea. Aurrea, beittu bai. Baino zuek ezin duzue, aurrea beittu, iragainean egindakoaren ondorioak onartu gabe.

No podéis seguir mirando hacia adelante como si nada de esto hubiera pasado.

Los supervivientes del terrorismo, las víctimas que aún tenemos voz, os interpelamos a todos. Somos el testimonio vivo del horror del pasado.

Con esta placa no solo reclamamos memoria, sino que también exigimos justicia. Porque según Reyes Mate a quien voy a citar por segunda vez “Justicia significa reparar lo reparable y hacer memoria de lo irreparable. Pero no olvido, nunca olvido”

Hablando pues de lo reparable y de lo irreparable, quiero que sepan que, de los 60 nombres de la placa, casi la mitad son personas cuyos asesinatos permanecen impunes. Algunos de ellos todavía sin prescribir. Una losa más para las familias y otro dato que pone en evidencia la obscena normalización del entorno terrorista sin ningún tipo de exigencia.

Hacemos hoy desde aquí un llamamiento a todas las instituciones competentes para seguir investigando y trabajando especialmente en los casos abiertos, pero también incluso en los casos prescritos para que las familias podamos tener acceso a la justa satisfacción de la VERDAD que es una de las consignas que reclamamos en nuestros principios.

Las recomendaciones del informe de misión del Parlamento Europeo, emitido en 2022, en relación a los 317 casos de asesinatos de ETA sin resolver, cuya lectura les recomiendo vivamente, así lo indican.

Los supervivientes del terrorismo agradecemos todos los homenajes y gestos de cariño y cercanía, cuando son sinceros. Siempre son de agradecer los actos de homenaje, mesas redondas, conferencias, charlas y coloquios, ofrendas florales... pero nunca dejen de tener presente que la mejor forma de honrar a los que fueron asesinados por ETA para atacar a nuestra democracia y nuestro estado de derecho, es luchar por todos los medios por la deslegitimación de la violencia terrorista que se los llevó, en contra de la impunidad de sus asesinos y a favor de un lenguaje claro y rotundo que condene esos hechos y sea capaz de llamar a las cosas por su nombre en cualquier circunstancia.

La impunidad, el blanqueo del mundo etarra y su normalización sin dar los pasos exigibles supone la mayor de las afrentas a su memoria.

Por eso, para estas 60 personas cuyos nombres hemos descubierto hoy en esta placa, para el resto de asesinados por ETA, para los heridos, los extorsionados, los desplazados y para todas las víctimas exigimos hoy como siempre, no solo con palabras sino también con hechos:

VERDAD, MEMORIA, DIGNIDAD y JUSTICIA.

Pamplona a 28 de junio de 2025